

FAMILIA Y CONVERSIÓN EN LAS CARTAS DE JERÓNIMO

Natalia Cillero Morón¹

RESUMEN

El objetivo de este artículo es estudiar cómo actuaba la familia en el siglo IV en la conversión de sus miembros, si era un elemento de desintegración o vehículo de cristianización y el papel que tenían las viudas cristianas de la aristocracia en la educación de sus hijos.

ABSTRACT

The objective of this article is to study how the family acted on the conversion of the members in the 4th century, if it was a element of desintegration or vehicle for christianization and the role the christian widows of aristocracy had in the education of their sons and daughters.

La conversión del emperador no explica por sí misma la progresiva cristianización de Roma y del Imperio. Según Peter Brown² es necesario insistir en los factores que contribuyeron a la difusión del Cristianismo dentro de las propias familias senatoriales, examinar el funcionamiento de los vínculos de matrimonio y de la cultura, y cómo afectaron a la transformación religiosa de esta clase.

1. Grupo de investigación “paganos, judíos y cristianos en la antigüedad”. Universidad de Granada, Junta de Andalucía Nº 1.243.

2. P. BROWN, “Aspects of the Christianization of the Roman Aristocracy” en *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, London, 1972. Publicado por primera vez en *Journal of Roman Studies*, LI, 1961.

Como revela la correspondencia³ de Jerónimo, la historia de la conversión de las familias aristocráticas formaba parte de la introducción en Roma de un tipo extremo de ascetismo; sus líderes procedían de las provincias, sus ideales implicaban un rechazo de la vida social de la ciudad e inevitablemente, el abandono de la Urbe en beneficio de los nuevos centros de devoción: los Santos Lugares y Egipto.

Jerónimo, partidario del ascetismo, conoció a Paula, Marcela y otras muchas ricas herederas durante su segunda estancia en Roma (380-385), cuando estaba al servicio de Dámaso. Era guía espiritual y profesor de las Escrituras de un importante círculo de mujeres romanas, maduras y jóvenes de la aristocracia. Estas aparecen frecuentemente como destinatarias de las cartas de Jerónimo⁴. Marcela y Paula organizaron dos grupos de lectura y exégesis de la Biblia en sus casas del barrio residencial del Aventino en Roma⁵ e iban a las basílicas o a las tumbas de los mártires para rezar.

Muchas de estas cristianas que encontramos en las epístolas de Jerónimo estaban casadas con paganos. Uno de los temas más importantes en la religión en el siglo IV fueron los *matrimonios mixtos*. La opinión cristiana había cambiado considerablemente; Cipriano lo consideraba pecado, Agustín decía que no había que evitarlo y para Jerónimo era un medio de cristianización y quería que los hombres emularan las hazañas de las mujeres⁶.

En el siglo IV y V los matrimonios mixtos eran frecuentes en el Imperio. Las familias no tenían inconveniente en concertarlos, unidas por la misma concepción de su papel en la ciudad. El emperador se encontraba fuera de Roma y los aristócratas eran los que verdaderamente gobernaban la ciudad. Los senadores, durante estos siglos, eran ante todo el grupo gobernante y después paganos y cristianos. Las diferencias de fe religiosa desaparecían en un idéntico lenguaje de *status* social.

Entre los ejemplos más representativos de matrimonios mixtos en la correspondencia de Jerónimo se encuentra la familia de los Caeionii, en la que los dos hijos nacidos de padres paganos eran también paganos: uno, Caeionius Rufius Albinus, compañero íntimo de Simaco y otro, Pubilius

Caeionius Caecina Albinus, al que Jerónimo llama Pontífice⁷ y califica de “*hombre cultísimo, pero que anda todavía entre tinieblas*”. Ambos se casaron con cristianas; sus hijas, Albina y Leta, fueron cristianas devotas, al igual que sus nietas, Melania la joven y Paula la joven.

Paula, la amiga de Jerónimo, se desposó adolescente con un pagano, Toxocio, de la familia de los Julii; ella descendía de los Gracos y de los Escipiones⁸; tuvieron cinco hijos: Blesila, Paulina, Eustoquia, Rufina y Toxocio⁹. Jerónimo la considera modelo de esposa cristiana, ejemplo de la antigua *mater familias*. Paula había renunciado, por razones religiosas, a tener relaciones sexuales con su esposo

3. *Cartas de San Jerónimo*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1962. Introducción, versión y notas de D. RUIZ BUENO. Existe una nueva edición de J.B. VALERO también en la BAC, *Epistolario*, publicada en 1993.

4. Sobre el tema de las mujeres en las epístolas de Jerónimo cf. M. MARCOS SANCHEZ, “Mulier sancta et venerabilis, Mulier ancilla diaboli en la correspondencia de San Jerónimo”, *Studia Histórica* IV-V, 1986-87, pp. 235-244; eadem, “La visión de la mujer en San Jerónimo a través de su correspondencia”, en *Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*, 1986, pp. 315-32.

5. J.N.D. KELLY, *Jerome. His Life, Writings, and Controversies*, Duckworth, Londres, 1975, pp. 91-103.

6. *Ep.* 54, 2.

7. *Ep.* 107, 1.

8. *Ep.* 108, 1-3.

9. *Ep.* 108, 4.

Toxocio, tan pronto como le dio un heredero masculino, “*señal de que no quiso cumplir por mucho tiempo el deber conyugal sino obedecer el deseo de su marido que quería tener hijos varones*”¹⁰.

En el siglo IV existen numerosos testimonios de matrimonios que habían dejado de mantener relaciones sexuales. Entre los corresponsales de Jerónimo, Paulino de Nola, senatorial, emparentado con la familia Anicia y casado con la hispana Terasia con quien vivía como hermano¹¹; el matrimonio formado por Desiderio y Serenila¹², invitados por Jerónimo y Paula para que fueran a Tierra Santa y Lucinio Bético y su esposa Teodora¹³. Paulina, hija de Paula, también consiguió que su marido Panmaquio aceptara vivir con ella fraternalmente¹⁴.

Las *madres* desempeñaron un papel muy importante en la conversión y educación de sus hijos¹⁵ y, sobre todo, de sus hijas.

Blesila, la hija mayor de Paula, causó momentos de angustia a Jerónimo porque le gustaba la vida alegre de la Roma aristocrática. Cuando se quedó viuda seguía poniendo la máxima atención en su vestido y en su apariencia física. Jerónimo estaba muy preocupado, se hizo responsable de ella y molestaba a sus familiares acosándola con consejos¹⁶.

Julia Eustoquia, otra hija de Paula, siempre aparece en las cartas como una persona apacible y obediente, inseparable de su madre. Siguiendo su ejemplo, y en contra de sus tíos, rehusaba elegantes vestidos y descuidaba su pelo¹⁷. Le pidió permiso a su madre para asistir a las clases y lecturas de la Biblia. Se alegró mucho de que la hacienda familiar fuera distribuida por su madre entre los pobres. Cuando cayó Paula gravemente enferma, la piedad de Eustoquia hacia aquella pudo ser comprobada por todo el mundo. Estaba permanentemente a su lado, junto al lecho. Deseaba morir al mismo tiempo y que las dos fueran enterradas en el mismo ataúd¹⁸.

En las conversiones influía la madre, y a veces la enfermedad. Fueron numerosos los casos en que hombres o mujeres, después de sufrir una dolencia, se convertían. Así ocurrió a Blesila, que “de repente”, tras un ataque de fiebre¹⁹ del que se recuperó, se transformó en asceta. Jerónimo nos describe este

10. *Ep. 108, 4.*

11. *Ep. 58, 6.*

12. *Ep. 47.*

13. *Ep. 71, 3.*

14. *Ep. 66, 3: “Paulina, después de contraer el matrimonio, no pensaba en otra cosa día y noche que en seguir el segundo grado de la santidad tan pronto como hubiera logrado el fruto de las nupcias y, ya que ella era la iniciadora de la hazaña, ganar para su propósito al marido, no abandonándolo sino esperando al que era compañero de salvación”.*

15. La madre de Rústico, un monje, era también una viuda consagrada, que crió y adoctrinó a su hijo y después de estudiar en las Galias lo mandó a Roma, sin mirar en gastos. (*Ep. 125, 6*).

16. *Ep. 39, 7.*

17. *Ep. 107, 5: “Pretextata, mujer antaño nobilísima, por mandato de su marido, que era tío paterno de la virgen Eustoquia, cambió el hábito y atuendo de ésta y el cabello que ella traía descuidado se lo rizó con ondulaciones, a ver si así vencía el propósito de la virgen y el deseo de su madre”.*

18. *Ep. 108, 27.*

19. Es frecuente en la descripción de alguna conversión usar la imagen evangélica de Lázaro resucitado por Jesús. Esta imagen aparece también en la iconografía del arte paleocristiano y en la *Ep. 38, 2: “Así también ahora, mi querida Marcela, hemos visto cómo nuestra amada Blesila se ha estado abrasando en el ardor de la fiebre, por espacio de casi treinta días, para que aprendiera a desechar los deleites de este cuerpo... También a ella se le acercó el Señor Jesús y la tomó de la mano y ella se ha levantado y le sirve. Había en ella cierto olor a negligencia y, atada con las vendas de la riqueza, yacía en el*

cambio en la *Epístola* 38. Blesila, antes de su conversión, se preocupaba de su aspecto físico, se pasaba todo el día delante del espejo mientras sus esclavas la peinaban; pero después de la enfermedad ya no le interesaba su apariencia. Se levantaba a toda prisa para orar y era la primera que empezaba a alabar al Señor. Doblaba sus rodillas sobre la desnuda tierra y el rostro, antes sucio de maquillaje, se lavaba con lágrimas frecuentes. Su túnica era oscura para que se ensuciara menos cuando dormía sobre la tierra; su calzado era vulgar y así pudo dar a los necesitados el precio de los zapatos incrustados de oro²⁰.

El caso de Fabiola, descendiente de los Fabii, resulta distinto; se consagró después de un período de arrepentimiento; hizo una rigurosa penitencia porque había abandonado a su primer marido y se había vuelto a casar. Tras la muerte de su segundo cónyuge, recapacitando sobre sí misma, se vistió de cilicio y confesó públicamente su pecado ante los ojos asombrados de toda la ciudad, durante los días que preceden a la pascua en la basílica de Laterano²¹. Su dolor era tan grande como si hubiera cometido adulterio²².

Jerónimo justifica el abandono del primer marido argumentando que era un mal esposo, “*que ni una ramera ni una vil cortesana habrían podido aguantarlo*”²³. Fabiola pensaba que tenía derecho a dejarlo, porque aún no conocía la exigencia del Evangelio, que quita a la mujer cristiana todo pretexto de casarse en vida del marido. También excusa el monje de Belén que contrajera segundas nupcias con las palabras de Pablo: “*Más vale casarse que abrasarse*”.

En la educación de las hijas intervenían las madres, las tías y las abuelas como ocurrió con Geruquia. Su abuela Metronia y su madre Benigna habían permanecido viudas, rodeadas de un coro de vírgenes; su tía paterna viuda la había criado y le había enseñado lo que ella, a su vez, había aprendido de la madre²⁴. Podemos suponer que el cristianismo se transmitía de madres a hijas y de tías a sobrinas, entre mujeres.

No siempre la familia estaba de acuerdo con la decisión tomada por uno de sus miembros. La conversión suponía cambios asumibles por la familia: matrimonios mixtos, integración de las mujeres en grupos de lectura de la Biblia, y otros rechazables: limosnas, no tener herederos, abandono de los hijos...

La conversión de *las viudas* podía ser un elemento de ruptura dentro de la familia, sobre todo cuando éstas abrazaban un ascetismo radical y deseaban marcharse al desierto. El comportamiento de Paula y Melania dieron que hablar a la ciudad de Roma porque, despreciando sus riquezas y dejando a sus hijos, levantaron la cruz del Señor como estandarte de piedad²⁵. También Fabiola se marchó a Tierra

sepulcro del siglo; pero Jesús se conmovió y, turbado en su espíritu, gritó diciendo: ‘Blesila, sal fuera’. Ella oyó la llamada, se levantó y, saliendo del sepulcro se sienta a la mesa con el Señor”...

20. *Ep.* 38, 4.

21. *Ep.* 77, 4.

22. *Ep.* 77, 5.

23. *Ep.* 77, 3: “*Manda el Señor que no se debe repudiar a la mujer si no es por causa de fornicación, y que la repudiada no debe casarse. Y lo que manda a los varones, eso mismo se aplica lógicamente también a las mujeres. Pues no sería justo repudiar a la esposa adúltera y soportar al marido fornicario. El que se une a una prostituta, se hace un solo cuerpo con ella. Luego también la que se une con un disoluto e impuro se hace un sólo cuerpo con él. Una cosa son las leyes de los césares y otras las de Cristo; no es lo mismo lo que manda Papiniano y lo que nos manda Pablo. Entre ellos, las riendas del pudor se atenúan en favor de los hombres y salvo la condena por violación y por adulterio, se les permite la libre deshonestidad en los lupanares y con las pobres esclavas. ¡Como si la culpa radicara en el rango social y no en la lujuria! Entre nosotros, lo que es lícito a la mujer, tampoco le es lícito al varón: la igualdad del deber se mide por la igualdad del estado”.*

24. *Ep.* 123, 1.

25. *Ep.* 45, 5.

Santa, de repente y contra el parecer de todos; se alojó durante un tiempo en los monasterios de Paula y Jerónimo, pero regresó a Roma ante el temor del avance de los hunos²⁶.

Para Paula, por encima de su familia, estaba el deseo de servir a Dios, de dirigirse a Tierra Santa. Cuando se quedó viuda, ya no soportaba las visitas ni el honor que recibía y tenía prisa por irse. Pensaba abandonar la patria y no se acordaba de su casa, ni de los hijos, ni de la familia, ni de su fortuna, ni de cuanto tuviera que ver con el siglo, impaciente por marchar sola al desierto. Al abandonar Jerónimo Roma en el año 385, ella también se fue, aunque no viajaron juntos. En un impresionante relato de la marcha²⁷, Jerónimo nos cuenta que Paula bajó al puerto acompañada de su hermano, deudos y parientes y de sus propios hijos que no deseaban su partida: el más pequeño, Toxocio, tenía en la orilla sus manos suplicantes y la núbil Rufina le pedía entre lágrimas que esperara a sus bodas. A pesar de tanta oposición, siguió firme en su propósito, *“levantaba sus ojos secos al cielo, venciendo la piedad para con sus hijos por medio de la piedad para con Dios. Ignoraba ser madre, para mostrarse esclava de Cristo”*. Paula vivió un grave conflicto interno. Su pena era enorme, sufría en sus entrañas pero no obstante decidió continuar con la empresa; *“por el amor de Dios, despreciaba el amor de sus hijos”*. Sólo Eustoquia la acompañó en el viaje y le sirvió de alivio.

Este asunto supuso el enfriamiento de las relaciones entre Panmaquio y Jerónimo y quizás también entre aquél y su suegra. Panmaquio, casado con Paulina, hija de Paula y hermana de Eustoquia, no parece que viera con buenos ojos esta aventura de dos miembros de su familia. Más tarde reanudaron la correspondencia²⁸; pero las relaciones familiares no se interrumpieron totalmente. Paula recibía noticias en Belén de sus hijos y de sus gravísimas enfermedades, sobre todo de su hijo Toxocio²⁹.

Un factor fundamental para comprender el mundo del Bajo Imperio y que en algunos momentos fue elemento de ruptura de las familias son *las limosnas*. No se puede hablar de una continuidad directa entre munificencia tradicional y limosna cristiana³⁰. Las limosnas cristianas asumieron un significado simbólico y un peso ritual cuya atracción aumentaba para los miembros de la clase superior, que les permitía

26. Ep. 77, 7-8.

27. Ep. 108, 6.

28. Ep. 48,1: *“Mientras has callado, también yo he callado, y jamás he querido pedir explicaciones sobre este punto para no dar la impresión de que buscaba yo más bien al poderoso que no al amigo. Pero ahora que me has provocado con el obsequio de tu carta, intentaré tomar la delantera, y no tanto voy a contestar cuanto a escribir”*.

Ep. 49, 1: *“La causa de no haberte escrito hasta ahora ha sido tu propio silencio. Temía, en efecto, que de escribirte cuando tú callabas, me tuvieras más bien por molesto que por atento”*.

29. Ep. 108, 21.

30. P. BROWN, “Dalla Plebs Romana alla Plebs Dei: Aspetti della cristianizzazione di Roma”, en *Governanti e Intelletuali. Popolo di Roma e Popolo di Dio (I-VI secolo)*, Torino, 1982, pp. 123-145.

Las donaciones tradicionales eran sumas sorprendentes, acumuladas en un largo período, pagadas en un momento concreto por un solo donante como señal de la pertenencia a un grupo privilegiado de patronos de la ciudad, cuyos beneficiarios eran pobres o ricos pero tenían que cumplir el requisito de ser ciudadanos.

Mientras que las limosnas cristianas consistían en cantidades pequeñas o medias que se pagaban, en teoría, en cualquier momento, por un creyente de cualquier clase social, sin distinción de sexo o de riqueza, no como emblema de privilegio, sino, al contrario, como señal de solidaridad con cualquier persona por una necesidad espiritual. Los beneficiarios de las limosnas eran elegidos porque eran considerados los miembros más débiles e inútiles de la comunidad -marginados, enfermos, extranjeros-.

conservar una importancia significativa a un menor costo. La Iglesia romana había animado siempre a las mujeres a sostener de pleno derecho un papel público. Ellas distribuían limosnas personalmente y bajo la mirada de todos, podían participar visiblemente en las celebraciones en los templos, mandaban edificar iglesias a su nombre, sostenían las compras con sus riquezas personales. El obispo cristiano era el único hombre político en el mundo tardo romano del que se sabía públicamente que definía a las mujeres como un sector influyente de su *clientela*.

En las cartas de Jerónimo, aparecen las mujeres de clase senatorial como las mantenedoras principales de la Iglesia. Jerónimo habla de nobles viudas y vírgenes que se sustraían al “dominio del marido”. Paula controlaba su fortuna sin necesidad de un tutor. En teoría, tras la muerte del *pater familias*, la custodia sobre las hijas (e hijos que no habían llegado a la pubertad) pasaba al familiar varón más próximo, a no ser que el padre hubiera designado otro tutor en su testamento³¹, pero eran frecuentes los casos en los que las mujeres manejaban sus fortunas.

La práctica de dar limosnas a los pobres llevaba con frecuencia implícita la desaprobación de la familia. Los hijos de Paula y sus deudos le reprochaban que repartiera su fortuna y dejara pobres a los suyos. Ella les respondía que les dejaba una herencia mayor, la misericordia de Cristo³². A la virgen consagrada Eustoquia sólo la dejó rica en la fe y en la gracia³³. Era su deseo morir mendigando, no dejar ninguna moneda a su hija y a la muerte, ser amortajada con sábana ajena. Cuando falleció dejó a Eustoquia cargada de deudas y a muchos hermanos y hermanas de los monasterios de Belén, a quienes debía sustentar³⁴.

Frente al rigorismo de Paula, tenemos el caso de Marcela que hizo un compromiso razonable con su madre, Albina, para que sus propiedades no salieran de la familia. Jerónimo dice que Marcela era muy obediente a su madre y a veces hacía lo que no quería. Albina temía que sus propiedades no se quedaran en la familia y se veía sin hijos ni nietos; deseaba traspasar toda su fortuna a los hijos de su hermano. Marcela hubiera preferido a los pobres, sin embargo, no podía oponerse a su madre y hubo de consentir que sus joyas y todo el ajuar fuera a perderse con los ricos. Marcela consideraba que era mejor dejar el dinero a su familia que entristecer el ánimo de su madre³⁵.

En algunas ocasiones la familia ofrecía una fuerte resistencia a la cristianización de sus miembros como lo demuestra el caso de Furia, emparentada con Paula y cuñada de Blesila, que pide consejo a Jerónimo, después de haber enviudado, al poco tiempo de casada. Ella deseaba ser como su madre pero su padre, aunque era cristiano³⁶, se oponía. Jerónimo previene a Furia de las insidias de sus allegados y del “*piadoso error de su padre*”, cónsul y patricio. Según Jerónimo debería alegrarse de haber engendrado una hija para Cristo, no para este mundo y aprender de la hija lo que ya aprendiera de su esposa.

31. S.B. POMEROY, *Diosas, ramera, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Akal, Madrid, 1987, p. 173.

32. *Ep. 108, 5*.

33. Sobre este tema hay varias referencias en la *Epístola 108, 2; 5; 15; 19*.

34. *Ep. 108, 30*.

35. *Ep. 127, 4*.

36. *Ep. 54, 6*: “*Tu padre, a quien nombro con todos los honores, no porque sea consular o patricio, sino porque es cristiano, cumpla plenamente su nombre. Alégrese de haber engendrado una hija para Cristo, no para este mundo; o mejor, que se duela de que hayas renunciado inútilmente a la virginidad, perdiendo los frutos del matrimonio*”.

Parece que su padre temía que se extinguiera la estirpe de los Furios, que su hija no le diera un nieto³⁷ y que repartiera la fortuna³⁸, según se desprende de la *Epístola 54*.

Jerónimo sabía que estaba metiendo la mano en el fuego, que se frunciría más de un entrecejo y que la clase patricia lo llamaría mago, seductor y digno de ser deportado a los confines del orbe. Para evitar este rechazo, Jerónimo se excusa diciendo que no pretende separar a la hija de la familia³⁹.

El monje de Belén le da ánimos a Furia para afrontar la situación; *“llorará la familia, pero te felicitarán los ángeles. Que el padre haga lo que quiera con su hacienda. Tú no eres de aquel para quien naciste, sino de aquel para quien renaciste, de aquel que te redimió a gran precio con su sangre”*⁴⁰. Le dice que honre a su padre pero a condición de que no le aparte del verdadero Padre. Debe reconocer el vínculo de la sangre en el momento en que su padre *“reconozca a su creador”*⁴¹.

Incluso en familias cristianas como la de Paula, la conversión de una hija, Blesila, supuso un elemento de conflicto. Jerónimo dice que *“el que sea cristiano debe alegrarse y si alguien se irrita, demuestra que no es cristiano”*⁴². Puede que la propia Paula no estuviera muy feliz por su conversión o quizás tuviera sentimientos de culpabilidad por la temprana muerte de Blesila, por los severos ayunos que hizo y por no tener nietos de su hija. Jerónimo se queja del excesivo dolor de Paula:

*“Cuando de en medio del cortejo del sepelio te llevaban desmayada a casa, el pueblo murmuraba entre sí: “¿No es eso lo que hemos dicho tantas veces?” Se lamenta de la hija que le han matado a fuerza de ayunos y de no haber logrado nietos suyos de un segundo matrimonio. ¿Cuando va ser expulsada de la ciudad esta ralea detestable de los monjes?... Han seducido a una pobre matrona, la cual bien se ve hasta qué punto aborrecía al monjío, pues jamás madre gentil ha llorado a sus hijos como ella”*⁴³.

También la familia Anicia, refugiada en Africa, tras el saqueo de Roma por Atalo en el 410 no aceptaba el ascetismo de sus miembros. Por fin la abuela y la madre de Demetria, sobrina-nieta de Petronio Probo⁴⁴, habían aprobado que se consagrara. Demetria deseaba ser asceta pero no se atrevía a decírselo a su madre y abuela, ambas viudas cristianas. Sólo las vírgenes que iban en su séquito sabían que ella llevaba una vida ascética. Demetria rezaba pidiendo que se cumpliera su deseo y se ablandara los corazones de su abuela y madre⁴⁵.

37. *Ep. 54, 4.*

38. Jerónimo aconsejó a Furia que con sus riquezas procurara alimento a los indigentes y ayudara a las vírgenes y viudas. Esperaba que su padre se alegrara de ello y le ayudara. (*Ep. 54, 14*)

39. *Ep. 54, 2.*

40. *Ep. 54, 4.*

41. *Ep. 54, 3.*

42. *Ep. 38, 2.*

43. *Ep. 39, 6.*

44. El último bautismo de Petronio Probo fue celebrado en un grandioso epitafio y aclamado por los escritores como la “primera” conversión entre la aristocracia romana. Parece que esta espectacular conversión había estado muy preparada. No hay ninguna evidencia de que Probo hubiera sido pagano. Fue patrono de S. Ambrosio. Su bautismo solamente marca la culminación de una larga carrera dedicada al engrandecimiento de su familia.

45. *Ep. 130, 4.*

Poco antes del día de la boda, comunicó a la familia su decisión. Se vistió con una pobre túnica e inesperadamente se arrojó a los pies de su abuela. En un primer momento ésta se mostró sorprendida al contemplar que el hábito que llevaba su nieta no era el suyo⁴⁶. En un segundo momento de la escena, la madre y abuela se alegraron y la besaron. Lloraron de alegría, levantaron con su mano a la virgen, la abrazaron y se felicitaron de que una virgen elevara con su dignidad la nobleza de una noble familia⁴⁷. Más adelante la madre y abuela le entregaron todo el ajuar preparado para la boda. Esta última vendió las heredades de sus antepasados, dio limosnas a los pobres⁴⁸ y pidió consejo a Jerónimo.

También Marcela sufrió las presiones familiares: de ilustre familia de cónsules y prefectos del pretorio⁴⁹, se casó por coacción familiar. Cuando murió su marido, a los siete meses de matrimonio, su madre Albina le instó a que aceptara un buen partido, Cereal, cónsul de avanzada edad⁵⁰. Pero ella había decidido consagrarse a Dios con perpetua castidad. Más adelante dejó su palacio del Aventino y se retiró a un campo suburbano y allí organizó un monasterio.

La familia es un medio de difusión del cristianismo en las clases altas romanas pero hay que tener en cuenta que los miembros masculinos de las familias senatoriales solían ser paganos y los últimos en hacerse cristianos⁵¹. Jerónimo nos dice en el año 398 que ya hay muchos aristócratas cristianos: “*En nuestros tiempos Roma posee lo que el mundo nunca conoció antes. Entonces eran pocos los cristianos sabios, poderosos, o nobles; ahora hay muchos monjes sabios, poderosos y nobles. Y entre todos ellos, el más sabio, el más poderoso, el más noble es mi querido Panmaquio; grande entre los grandes, primero entre los primeros, general en jefe de los monjes*”⁵².

La aristocracia, la *pars melior generis humanis* solía representar el pasado, la continuidad del Senado Romano y la preservación de la cultura clásica. Su enorme prestigio hizo que influyeran decisivamente en el futuro político, social, y religioso del Imperio Occidental. Era frecuente que el padre de familia pagano deseara que su hijo fuera también pagano, con la esperanza de que la tradición pagana de su familia se continuara.

Las conversiones dentro de la familia de Paula no terminaron en sus hijas, sino que también influyeron sobre su yerno Panmaquio. Después de la muerte de su mujer, Panmaquio, patricio, tataranieto de cónsules y del linaje de los Furios, primo de Marcela, pariente de Furia⁵³, senador de Roma de una considerable fortuna, se convirtió en un monje; según Jerónimo, fue el primero de alcurnia patricia que se hizo monje. Su vida cambió. Iba al Senado con una túnica parda y no se avergonzaba de esto porque la primera virtud del monje era menospreciar los juicios de los hombres. También construyó en el

46. *Ep.* 130, 5.

47. *Ep.* 130, 6.

48. *Ep.* 130, 7.

49. *Ep.* 127, 1.

50. *Ep.* 127, 2.

51. La característica más importante en el caso de los Caecionii era la solidaridad de los miembros masculinos en su paganismo ancestral. Volusiano, permaneció pagano hasta el lecho de muerte. Aparecía con su padre en el círculo de paganos aunque su madre, hermana y sobrina eran cristianas. Parece que fue finalmente convertido en su lecho de muerte por su sobrina, Melania la Joven, cuando llegó en una misión oficial a Constantinopla en el 437, diecisiete años después de la muerte de Jerónimo en Belén.

52. *Ep.* 66, 4.

53. *Ep.* 66, 6.

Puerto Romano un albergue para forasteros⁵⁴. La construcción de la hospedería enfrentó a Fabiola y a Panmaquio. Se daba entre ambos una verdadera disputa por ver cual de los dos ganaba en humanidad. Finalmente decidieron juntar sus bienes y aunar sus voluntades⁵⁵.

Panmaquio se dedicó a repartir limosnas. Paula se alegró de este heredero de su hija y no se apenó de que sus riquezas pasaran a tercera persona, pues vio que se emplearon en los mismos fines que ella hubiera querido⁵⁶.

Antes de que se entregara Panmaquio al servicio de Cristo, era conocido en el Senado, pero había muchos otros con iguales honores, con ínfulas proconsulares. Era el primero, pero entre otros primeros. Aventajaba a unos en dignidad, pero a otros los seguía. Sin embargo, después de la conversión, todas las Iglesias de Cristo hablaban de él. Todo el orbe admiraba como pobre al que desconocía de rico⁵⁷.

Dentro de la propia familia imperial, existía reticencia a la conversión ascética; esta es la sensación que nos da el caso de Nebridio, sobrino de Elia Flacila, primera esposa del emperador Teodosio, que no se atrevió a dejarlo todo. Destinaba para los pobres todo lo que venía de la munificencia del emperador y de los honorarios de sus cargos pero no podía cumplir el consejo del Evangelio, “*si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres*”, porque tenía mujer e hijos pequeños y mucha servidumbre⁵⁸. A pesar de este problema, todo lo que pedía al emperador era limosnas para los pobres⁵⁹.

El miembro más joven de la familia de Paula, su nieta Paula la joven, hija de Toxocio y de Leta, se destina al velo de Cristo antes de su nacimiento. Su nuera Leta, consagrada a perpetua castidad, siguió en la fe y limosnas las huellas de su suegra y se esforzó por reproducir en Roma lo que ella llevó a cabo en Jerusalén⁶⁰. Jerónimo escribió una carta a Leta aproximadamente entre los años 400 y 403, sobre la educación de su hija. En ella le da consejos de cómo debe educar a una virgen. Jerónimo esperaba que con la consagración de Paula la joven, su abuelo, el pontífice Albino se convirtiera, porque parecía predestinado por la solidaridad de su familia cristiana:

“La casa santa y fiel santifica al único que queda infiel. Candidato es de la fe, cuando una multitud de hijos y nietos creyentes lo rodea. Pienso que si el mismo Júpiter tuviera una familia como esa, creería. Acaso desprecie y se ría de mi carta y repita a gritos que soy un bobo o un loco perdido; lo mismo hacía su yerno (Toxocio) antes de creer”⁶¹.

El monje de Belén recomienda a Leta que envíe a la niña a Belén donde están su abuela y tía, para que se críe en el monasterio y pueda ser heredera de la virtud de su tía Eustoquia y que su abuela Paula pueda repetir en la nieta lo que antes hiciera en la hija⁶². Así se hizo. Cuando Paula tenía unos 16 años de edad, fue enviada por sus padres a Belén, pero su abuela ya había muerto.

54. Ep. 66, 6; 66, 11.

55. Ep. 77, 10.

56. Ep. 66, 4-5.

57. Ep. 66, 7.

58. Ep. 79, 2.

59. Ep. 79, 5.

60. Ep. 108, 26.

61. Ep. 107, 1.

62. Ep. 107, 13.